

# LA VUELTA AL HOGAR

---

Autor: OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE

---

Todo está como era entonces:  
La casa, la calle, el río,  
Los árboles con sus hojas  
Y las ramas con sus nidos.

Todo está, nada ha cambiado,  
El horizonte es el mismo;  
Lo que dicen esas brisas  
Ya, otras veces, me lo han dicho.

Ondas, aves y murmullos  
Son mis viejos conocidos,  
Confidentes del secreto  
De mis primeros suspiros.

Bajo aquel sauce que moja  
Su cabellera en el río,  
Largas horas he pasado  
A solas con mis delirios.

Las hojas de esas achiras  
Eran el toscó abanico,  
Que refrescaba mi frente  
Y humedecía mis rizos.

Un viejo tronco de ceibo  
Me daba sombra y abrigo  
Un ceibo que desgajaron  
Los huracanes de estío.

Piadosa una enredadera  
De perfumados racimos  
Lo adornaba con sus flores  
De pétalos amarillos.

El ceibo estaba orgulloso  
Con su brillante atavío,  
Era un collar de topacios  
Ceñido al cuello de un indio.

Todos, aquí, me confiaban  
Sus penas y sus delirios:  
Con sus suspiros las hojas  
Con sus murmullos el río.

¡Qué triste estaba la tarde  
La última que nos vimos!  
Tan solo cantaba un ave  
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba  
Sus más dulcísimos himnos,  
¡Pobre zorzal que venía  
A despedir a un amigo!

Era el cantor de las selvas,  
La imagen de mi destino,  
Viajero de los espacios,  
Siempre amante y fugitivo.

¡Adiós! parecían decirme  
Sus melancólicos trinos;  
¡Adiós, hermano en los sueños,  
Adiós, inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste,  
El cielo oscuro y sombrío;  
Los juncos y las achiras  
Se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años  
Desde aquel día tristísimo;  
Muchos sauces han tronchado  
Los huracanes bravíos.

Hoy vuelve el niño, hecho hombre,  
No ya contento y tranquilo,  
Con arrugas en la frente  
Y el cabello emblanquecido.

Aquella alma limpia y pura  
Como un raudal cristalino

Es una tumba que tiene  
La lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,  
Tan ardoroso y altivo  
Que hallaba el mundo pequeño  
A sus gigantes designios;

Es hoy un hueco poblado  
De sombras que no hacen ruido  
Sombras de sueños dispersos,  
Como neblina de estío.

¡Ah! Todo está como entonces,  
Los sauces, el cielo, el río,  
Las olas, hojas de plata  
Del árbol del infinito;

Sólo el niño se ha vuelto hombre,  
¡Y el hombre tanto ha sufrido  
Que apenas trae en el alma,  
La soledad del vacío!